



Eduardo Alfonso Hernán

Eduardo Alfonso cubrió en su vida todas las secuencias del drama que el destino impuso a muchos intelectuales españoles a medida que la última guerra civil iba dejando clara la victoria de las fuerzas nacionales con las que Franco impuso una dictadura conocida y vivida por muchos de los que me estáis oyendo: una vida universitaria como estudiante de medicina, donde entre otros profesores prestigiosos destaca Santiago Ramón y Cajal quien seguramente le infundió inquietudes más allá de las científicas, premio Nobel, y, como él, también masón. Fue después de terminados sus estudios universitarios cuando conoció a quien iba a considerar su maestro.

He convivido con el Maestro Roso de Luna doce años, [1919-31] viéndonos por lo menos dos veces por semana. Su enseñanza constante con el ejemplo, la palabra y sus escritos constituyó para mí una auténtica y decisiva iluminación, sobre todo con la primera de sus obras por mí leída "Wagner Mitólogo y Ocultista". Hallé en la citada obra del maestro un mundo asombroso de revelaciones que cimentaron desde entonces mi vida espiritual.

Esta influencia le llevó a ingresar en la Sociedad Teosófica, a la que seguirá vinculado toda la vida, y en la masonería, en la cual solo estuvo tres años, aunque volverá a vivir e incluso a recibir el grado 4º en una logia secreta en el penal de Puerto de Santa María, cuando, al terminar la guerra, le juzgaron, condenaron y metieron en prisión.

Al salir de la cárcel le destierran a Galicia donde no tenía ningún vínculo familiar ni profesional, optando por fugarse hacia América. Allí estará entre 1947 y 1966, repartiendo sus estancias entre varios países como hicieron otros exiliados españoles: en Argentina, donde siguió tratando a unos, como su colega Pittaluga, y conoció a otros como Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Ramón Menéndez Pidal, Ramón Gómez de la Serna y Claudio Sánchez Albornoz. En Puerto Rico dio clases de Biología en la Universidad de Río Piedras y en el Puerto Rico Junior College, donde trató en algunos casos con cierta intimidad, a Pablo Casals y a Juan Ramón Jiménez, este ya en sus últimos años. Probablemente también trataría al arquitecto urbanista Arturo Soria en Chile y al escritor extremeño y traductor Francisco Vera en Argentina pues ambos habían sido muy amigos de Roso de Luna además de teósofos y masones.

A su vuelta a Madrid retomó la vida ateneísta participando en un homenaje a su maestro el 18-19 de junio de 1984; en el 23.4.87 le hicieron en *El País* una entrevista para el dominical que motivó una carta al Director señalando errores que corrige. Aparece fotografiado con el Presidente de la institución tantos años, César Navarro, y otros ateneístas. “Parezco un San Jerónimo con el león a medio domesticar”, escribe. María Gloria Núñez Pérez le entrevista para el Boletín de abril 1989, nº 7, de la agrupación Aire Libre del Ateneo de Madrid. Y con fecha 29.11.86 encontramos entre sus papeles y en el libro *Recuerdos* su Romance del Ateneo.